



RCF7118

61 marzo

D32 marzo 21

Sara Vial, Escritora de la Espuma

Por ENRIQUE LAFOURCADE



ANDARÁMOS no ha mucho merodeando por el camino de cultura. Era una tarde de domingo, de un domingo muy especial para su jugada el último partido entre Brasil e Italia y Valparaíso entero se había vaciado; ahí unos rufes y algún vicio de esos que, sentados en las escaleras de concreto, con la mirada fija en el océano, surten como un viento frío preparándose para el último viaje. Había también varios burritos estirados ajenos a si Baggio hasta esto o aquello.

Nos detuvimos en el cerro Artillería, para mirar el puerto. Allí los pajaritos en flor. Espigas de flores. Colinas de pajaritos. Luego, continuamos a desmenuzarnos por la ciudad revuelta, interior, viviente de los misterios y defensivo. Al menos así lo creían esos devotos de un simple juego.

El palacio a la intemperie

Entrevistando contemporáneos por colinas y quebradas y allí en el muro de piedra, una herida y por la herida un alfiler de flor y los los quecillos de arcos silvestres. Nos movíamos algunos hasta el cerro Alegre, hasta el palacio Bahuriza, hoy Museo de Bellas Artes.

Estaba abierta. Un gentío colado nos dio la bienvenida. Encendía los en esa casa helada, helada. Y corría hacia su televisión encendida. Desde afuera el viento se iba desmenuzando, con sus raras revueltas por sus ventanas, sus estufas heladas de calor, las ferretizas barrerolinas. En el interior todo era lamentable. Yano con huellas frescas de galletas, los platos cayéndose, cuartos llenos, enormes cuadros llenos, con hilos de agua, entre los muros y Juan Francisco González y sus maravillas de la vida, la vida del que corre por el paso Atkinson, la pegota de oro, y los muros franceses y los Muri, Pedraza, Montecinos, y el Biagudo, todos destinados a muerte nada de lenta, con buegas a la vista en esa casa agonizante y ahogada donde un lector gritaba entre imágenes de abejas y fantasmas, y cuando venía lluvia, de nuevo, (Argento, urgente). Hay que retratar todos esos cuadros, envolverlos como a paquitos encerrados en la basura y llevarlos a una clínica, a una bodega seca, a un taller de restauración, a cualquier parte donde no se mueran, a un hospital para cuadros. Porque allí no pasan siglos. Están ya con nosotros. Y el invierno acaba de comenzar. El palacio está más bombardeado que toda Valparaíso, por el desastrosismo municipal.

Tras unos pasos

Huímos a la carrera por calles lúbricas, entre casas con muros de

maderas de bronce con pulos de encajes, forradas en piel ligada. Ahora, por ramos de las, de los que se movían, o por el grito de ciertos pájaros, quetzales, gaviotas, rufes, volaban; o por esos rufes que se lanzaban en sus curvas, que rajaban con ruedas de patines seguramente hechos para ellos por sus abuelos, por esos rufes que seguían dando gritos de júbilo, alegres como Narda Vial, bajando las calles pendientes del cerro Alegre, por todo eso, evocamos a la escritora y su libro y me acordé también de mis recuerdos como si la memoria fuera una cosa dormida, algo que descanza, una ballena que de repente, cuando uno la llama, sale saltando. Aparecía entre mis manos su última obra "Escritos de espuma y quetzales" inabundante. Y con los ojos entrecerrados, allí iba ella cerro abajo con sus hermanas como una ráfaga de infancia, herida de espuma, como un pajarito de flores acorraladas.

Siguen nuestras investigaciones

Ahora continuamos por la avenida Alemania. (Dónde vivió Miguel Serrano). Allí, en algún sitio de esa avenida, mirando el océano, jo-

tando con nuevos dientes olímpicos en los que un viejo Fisher antaño desputa entre los hijos para lo que le mano y girarlo hacia un Waltham non-maqueo. (Estaría Miguel Serrano, esa tarde, envuelto en un chal de abuelita, mirando en la televisión ese duelo futbolístico).

Me sorprende imaginando a Hitler con Miguel Serrano, Hitler a favor de Italia, Miguel, por Brasil. El así les enciende las caras agudas. Entra por los vidrios rubios y púrpura. El retró se asienta en esos enormes cuartos. Hitler ha reaccionado pero nadie lo sabe. Tiene prohibido de salir. A veces, Miguel le saca a dar una vuelta por el barrio. Le compra en un almacén precioso una docena de botines repolvorados con anticor.

Tonterías. No me crean nada. En el paisaje, son esos cerros estrados, las quebradas con los colectivos de madera de tye, cuatro pisos, con sus estradas a la vista, decorados por calzoncillos, esmagas, camisas. Pasa junto a la casa de Neruda. Ya está creciendo. La Fundación Neruda administra bien. Hay ya una empresa poderosa con buenos ingresos. Hay muras pintarrapados por todas partes. Volvemos al libro de Sara. Aquí le tengo y leo su poema a Ni-

90 años. Vienen los sonetos de Sara. Y voy por ellos entre el paño y el asombro.

Fui a Montegrande.
Vi la luna llena:

Consideremos otro de sus trabajos. Sara viajó al valle de Elqui.

Montaña arriba en su platano apere llegó de noche a su posada abierta cuando del mar subía hasta la puerta y en mi pecho umbar era la ceniza.

En la tejada sombra del sendero me iba alando tu luz, gavilla cierta y es que Gabriela en ti no estaba muerta y misera la vi viendo tu acero.

Luna de Montegrande luminosa como alguna luna en su verano para alargar la senda montañosa a cuatro ritmos que en el mar serían para las cuatro ritmas que dormían en tu suave vellos coedilares.

Los editores de esta libro hablan de Sara Vial y la considero "la poeta más importante de Valparaíso".

Se quedan cortos. Supo de otra Sara que hacía versos, llamada Sara Hiltner. Pero no hay comparación posible. Aquí estamos entre una escritora que desborda Valparaíso y la Quinta Región con su fuerza venida de los rufes y los volantes, una escritora que ha escrito sin tregua, y que en el periodismo y la literatura ha defendido y defendido la ley de la seguridad del espíritu. En sus montañas, en sus arrematas, en su culto a los rufes de los sueños de la memoria, "en tu suave vellos coedilares", como le dice a la Mistral, "en tus blancas espumas oceánicas", como le decimos a Sara, hay un resultado, una vida vivida a la palabra escrita (para la oral no hay que estimularla en modo alguno), un amor por la belleza. Van lo que hace con una escuela. Imaginemos que alguien los oída: "Escriban un soneto a una escuela". Así la transfigura Sara Vial.

El aire más silvestre de trigales y el pájaro hombre discaído, plomero de su pie desmenuzando para empujar el polvo de la sala.

Es rubio cuando lo que le exalta y no lo lleva a un cubo encendido, desciende del mal antepondo y siempre la limpiera como un río.

Buenos girasol, faldas movidas
Imagino el suelo diario de la vida sin ver la aspiradora crepitante.

Si es lento tan gentil vola una borja deja al mundo electrónico que raja y barre la luna en un limbo.

Entonces aquí está el perfecto soneto sobre algo simple y cotidiano y, además, aparentemente antipático. Es el hombre, otra vez, el hombre con todas sus bombas y sus voces. Es la vida Sara que desciende veloz el cerro Alegre y es el intento de nunca acabar, de volver a subir ese cerro algún día de la vida, esa infancia que se nos desborda como un soplo hecho con algo de azúcar y que la poesía, y acaso solamente la poesía, se capta de desmenuzarse. Y así hace Sara, con su verbo poderoso que "desciende del mal antepondo", con el mirar bien y el sentir mejor y ahí en la cárcel del soneto, en su cruel diseño de forma, ella se las arregla para volar como una ave marina y para agarrar a voladores a los enderavillos sometidos a su música.

Sara Vial merece algo, no sé. Una fiesta, un baile de disfraces, un gran rufes de flores, un premio que informe al mundo sobre sus poderes. Habría que pensar en victoria. Y luego, antes que se acaben los victoriosos, debido a que un alcalde descontroló algo increíble, que los caballos hacían sus necesidades en la calle.

Sara Vial, escritora de la espuma [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA
Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sara Vial, escritora de la espuma [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile